

caldereta o algo en el cortijo si lo disponía el dueño, no de las muertas. Quedaban blancas las pieles y con el cuero lo que hacía era sobarlo con las manos y se ponía como las telas, suaves. Tenía un aparato como un garabato con unos dientes estrechos y se ponía amarrao y con la rodilla o con el pie se daba p'arriba y p'abajo y con eso también se ponía suave el pellejo, ese garabato se hacía de un palo derecho que tenga un garabato y eso sobaba más que las manos que era con lo que se sobaba a última hora y primero con el garabato. Se ponía la piel por las noches en el sereno y por las mañanas estaban mu blandas y se liaba a sobar por las mañanas y en un par de mañanas se ponía suave. Luego las cortabas y las cosías y quedaba como una pieza entera. La piel se lava antes de sobarla. Eso un par de mantas ya podía hacer frío que no pasabas frío. Cuando se mata el bicho se seca la piel y se mete en el agua y se lava en una vasija y en un barranco corriente se lavaba la lana y se ponía a secar y luego se sobaba. Las pieles, si se morían, las vendía el dueño, que era el crédito que se le daba al dueño cuando se moría un bicho, o dos o veinte."

D. A., Cl.

### 3.4.3. Alimentación

En una zona donde en esos años la estabulación de ganado era insignificante y dependía esencialmente de lo que iba dando el campo, al hablar de la especie en la comarca, de su localización y distribución, implícitamente hemos abordado la alimentación de este animal ya que ésta iba marcando precisamente los lugares donde se hallaba.

Básicamente su comida era la hierba en el invierno y la primavera, y el pasto,<sup>186</sup> los rastrojos en el verano. En el otoño, debido al régimen irregular de lluvias de la zona, algunos años había yerba en octubre mientras otros no salía prácticamente hasta el invierno.

“La preferida de la oveja era la yerba gorda o basta, que tenga semilla, como la (...) lengua de vaca, cerraja, lechugueta y, sobre todo, carretón, magarza, uña de gato o cornejuelo. Un tipo de yerba fina muy corriente por la zona recibe el nombre de yerba ovejera.” (Acosta, 2001).

Igualmente, como vimos para el caso de la dehesa, eran mejores las yerbas de las tierras que habían sido labradas que las que se criaban en los *eriazos* viejos, en las tierras que tenían ya algunos años de descanso, en los posíos.

“Las yerbas buenas pa la oveja son el acarretón y las yerbas de las tierras que se labran algo. Son mejores que el eriazo, son más finas, el eriazo no cría na más que saetas de esas que luego se le pinchan en la lana, que no es lo mismo que los amores que son las bolitas redondas que se pegan tanto, las saetas tienen como una lanza que se mete en la lana, zaragüellos. El eriazo es lo que no se siembra y tiene peor yerba, tiene más tiempo pa andar pero las

---

(186) Téngase en cuenta que en nuestra comarca muchas veces a la yerba también se le dice pasto por lo que pueden encontrar esta palabra en algunas citas para referirse a hierbas.

otras yerbas son mejores, tienen más zugo.”

R. S., Bv.

Dentro de las yerbas de invierno, en los posíos, a veces se reservaban los mejores sitios para los borregos para que comieran bien y cogieran peso antes de pesarlos. Las partes escogidas eran las que habían estado de rastrojos y por tanto habían estado labradas o las que tenían una yerba buena debido al tipo de tierra y el microclima. Por el contrario, el ganado reproductor simplemente había que mantenerlo para esa función, sin importar el que no engordase. Una de las zonas donde se criaba mejor yerba y de una forma más tupida era en los majadales, en las zonas que habían estado estercando las propias ovejas. Allí era donde primero nacía la yerba. En el capítulo de la dehesa ya vimos como nos decían que la oveja no quería los majadales, aquí nos matizan que eso sucedía el primer año porque era muy dulce pero que en otoño cuando no había yerba y despuntaba ésta sí que la buscaban, e incluso como *era lo primero que echaba yerba cuando venían las primeras aguas, ahí se ponían a ahijar las ovejas cuando iban pariendo pa que comieran*. En las zonas donde había heno este era fundamentalmente para las vacas, aunque las ovejas podían arrebañarlo cuando se segaba o podían aprovechar el que era dejado por el ganado vacuno.

Llegado el verano, las ovejas pasaban de los posíos a los rastrojos de las partes o giros que habían sido sembrados. Comían el pasto, buscando el de grano gordo porque le gustaba más, pero también aprovechaban lo que se conoce en algunos sitios, como en el caso de Pallares, con el nombre de *majoo* *maojillo*, es decir, el pasto que crece alrededor de la caña del cereal, así como las hierbas de verano como la grama o la enredadera.

Consumían los pastos de sus propias fincas pero en muchas ocasiones salían a otras situadas en otros términos. Estos pastos podían ser de los mismos propietarios que tenían otras fincas en otros lugares o podían ser comprados a otras personas, arrendaban los rastrojos. De las dehesas salían a las campiñas, algunas situadas fuera de la provincia, llegando a las de Córdoba y Sevilla en algún caso, aunque era más frecuente el aprovechamiento de los pastos de Fuente de Cantos y Bienvenida. En la campiña la oveja fertilizaba durante su estancia zonas dedicadas al cultivo cerealístico. Si este sistema agroganadero complementario es interesante en el caso de las grandes propiedades en las que dentro de sus propias fincas se aprovechaba el rastrojo con sus propias ovejas, las cuales estercolaban las zonas que después serían sembradas, aún lo es más en el caso de las pequeñas parcelas de los campesinos que vendían sus pastos mediante subasta a los grandes propietarios que lo necesitaban, sacando un dinero así por sus pastos que no los aprovecharían de otra forma al no tener ganado y estercando de esta manera estos terrenos de cultivo intensivo.

Este es el modelo básico de alimentación de la oveja. Sin embargo, podían comer otros productos. Así, por ejemplo, en muchas ocasiones aprovechaban el ramón del olivo, y en menor medida las varetas del tronco, los chupones o *mamones*. En este sentido no existe un criterio unánime a la hora de aclarar si las ovejas

pastaban en los olivares o se sacaban del mismo estos alimentos y se le echaban en otro lugar. Unos señalan que no entraban porque en aquellos años se sembraban los olivares y además podía hacer daño al olivo porque se pueden comer las bajeras. Otros afirman que precisamente este es el animal que no le hace daño al olivo porque es muy pequeño para comerse las ramas y no sube por el tronco y busca artimañas como las cabras para llegar a ellas. Sea como fuere, lo cierto es que el ramón del olivo era aprovechado por esta especie. Los grandes propietarios incluso pagaban a *talaores* que iban a limpiar a fincas que no eran propiedad de ellos a cambio del ramón, como señala este bienvenidense:

“Antes lo que pasaba es que los talaores lo pagaban los dueños del ganao. Había varios de esos que tenían muchísimas ovejas y pa hacerse de comida pa su ganao le pagaban ellos el jornal a los talaores.”

J, Bv.

Medianos y pequeños propietarios aprovechaban el de sus olivares si los tenía o lo buscaban en otros sitios,

“Incluso se limpiaban los olivos a cambio del ramaje. Las ovejas ponen carne con el olivo, los mamonos de los olivos también se aprovechaban. Teniendo ganadería se aprovecha to.”

M. F., Sl.

En otras ocasiones, los dueños de olivares, si no lo aprovechaban ellos, directamente se lo daban a vecinos o amigos para que lo aprovechara el ganado de éstos.

Otros alimentos que podía comer el ganado lanar aunque ya de una forma poco significativa, de una manera esporádica, eran los sarmientos de las viñas,<sup>187</sup> algunos higos verdes, aunque pocos porque era malo para el rumio, y ninguno pasado, algunas plantas de huerta una vez arrancadas como tomateras o pimenteras o las plantas de un melonar cuando ya acababa su producción. De todas formas son casos aislados, más característicos de algunos pequeños propietarios, que aprovechaban al máximo la comida que podía ingerir esta especie, que de medianas o grandes explotaciones.

Hemos estado hablando de la comida del ganado lanar que estaba en las fincas, sean estas grandes o pequeñas. Para el caso de las ovejas de los *piarerillos* la comida era la misma, aunque accedían a ella de forma diferente. En efecto, el alimento básico era la yerba en invierno, en la temporada de lluvias, y el pasto en verano. Estos pastores andaban caminos, cañadas, ejidos y los alrededores de los pueblos todo el año para conseguir comida para sus animales. Además, en esta zona de campiña los *piareros* podían acceder a los lotes subastados tanto de yerba como de pasto. Normalmente se juntaban entre dos o tres y compraban un lote. Asimismo iban a talar olivos a cambio del ramón y estaban siempre atentos para

(187) Unos comentan que las ovejas entraban en las viñas y otras afirman que se le sacaban fuera. Creemos que es más corriente que se sacaran fuera los sarmientos.

aprovechar los desperdicios de alguna huerta, entrar en algún melonar, si le dejaban aprovechar los sarmientos de alguna viña, etc... También en ocasiones entraban en sementeras o posíos de las fincas, teniendo siempre precaución para no ser vistos. Como dice el refrán, *Pastores y cabreros son águilas rateras, cuando salen al campo se comen la sementera.*<sup>188</sup>

Como podemos comprobar, el ganado lanar comía básicamente de lo que daba el campo. Se evitaba echarle pienso, es decir, paja o grano, o ambas cosas mezcladas, siempre que se podía. Incluso nos dicen que en aquellos años todavía no había dornajos, que lo primero que se utilizó para esos menesteres fueron las cajas de madera donde venía el pescado. Sin embargo, en algunas situaciones no había más remedio que darle de comer al ganado y, evidentemente, había ganaderos que procuraban tener el ganado mejor alimentado que otros. La época más crítica era durante el otoño, cuando aún no había nacido la yerba y el pasto estaba ya acabándose o pudriéndose de las primeras aguas. Entonces se le echaba avena, habas, pienso de avena (paja blanca mezclada con avena), o paja de grano gordo (*chícharros*, veza, garbanzos...) Raramente se le echaba cebada, y trigo nunca. En el verano, los ganaderos que no llevaran las ovejas a los agostaderos y no tuvieran suficientes rastros debían también de darle algún alimento de estos. El otro momento en que era oportuno ayudarlo con pienso era en la época de parición. Entonces se le daba sobre todo habas ya que este alimento da fuerzas y leche a la madre, *es muy lechera*. Si se le echaba antes de parir aún era mejor.

Por último hay que decir que el agua la tomaban de arroyos, barrancos y charcos. Cuando en el verano estos estaban secos o muy lejos se cogía agua de los pozos y se le echaba en un dornajo de madera. Este es el caso más característico en los agostaderos. Este animal es muy delicado para beber y normalmente acostumbraban a beber en un sitio fijo.

---

(188) Este refrán parece evidenciar un conflicto entre agricultores y *piareros* pero el fondo del problema no está en que los *piareros* sean rateros o no, sino en la desigual propiedad de las tierras. Sus animales tenían que comer y también sus hijos.

#### 3.4.4. El pastor. Su trabajo y su forma de vida

El pastor, en los años cincuenta, debido a la conjunción de una serie de factores, destacó por un trabajo y un modo de vida muy concreto y diferenciado. El hecho de que en buena parte de la comarca no hubiera cercas, que la oveja comiera lo que daba el campo, la existencia de una trashumancia de corto radio en los veranos, los lobos, el estercado de fincas con la red, la consiguiente vida en los chozos, etc. dio lugar a un complejo cultural muy específico, hoy desaparecido.

En este apartado, cuando hablamos de pastores nos referimos a los que cuidaban grandes rebaños de ovejas propiedad de medianos y grandes propietarios. Aunque hubiera pequeños propietarios que tuvieran ovejas y consecuentemente fueran conocedores del buen quehacer y cuidado de este ganado, su modo de vida era muy diferente del de la persona que tenía como oficio guardar los rebaños de las grandes fincas. Asimismo, éstos también se diferenciaban de los pastores que tenían sus pitarrillas en los alrededores de los pueblos. De hecho, incluso para definirlos se utiliza en la zona el término *piarerillo*, con lo cual se establece la diferencia con *el pastor pastor*.

En este sentido hay que comenzar señalando que no había un pastor sólo al cuidado de una piara. Por regla general había dos pastores: uno era el mayoral, el cual organizaba y era responsable del rebaño: decidía cual era el pastoreo del día, se encargaba preferentemente de las ovejas recién paridas, se seguía su criterio cuando enfermaba algún animal, llevaba la contabilidad de las piaras, era el que ajustaba cuentas con el dueño de las que habían muerto y del estado general del rebaño, etc. Como vimos, junto al mayoral estaba el zagal, el ayudante, el cual estaba a sus ordenes. En las fincas en que había varias piaras había un mayoral principal, que se encargaba de la supervisión de toda la cabaña de la finca, además del cuidado del rebaño que a él se le asignaba. Nos han comentado incluso que el mayoral principal podía no tener una piara a su cargo directamente, aunque hemos

comprobado que estos casos son excepcionales. También encontramos situaciones en que la organización general del rebaño, sobre todo en lo referente a la compraventa estaba en manos del encargado o capataz de la finca. Aunque hubiese diferencias entre el mayoral principal y el resto de mayores, en el plano valorativo los mayores eran reticentes a marcar diferencias entre ellos. Estas citas clarifican lo que hemos comentado.

“Antes había las piaras que fueran y cada uno tenía su piara, los mayores, cada uno tenía su término, vamos, las tierras que le pertenecían de la piara, eso había un mayoral principal que le llamaban y ese es el que organizaba la cosa. Mientras mejor era la tierra, [la piara] tenía menos terreno, si era más inferior le daban un poco más, y ahí había uno que organizaba eso, esta piara va a ir a tal sitio, pa el verano, otra a este sitio, y ahí había uno que era el mayoral principal que ese es el que estaba al cargo de to el ganao que había. Ese no estaba más que dirigiendo esto, lo otro, no tenía piaras de ovejas pa él.”

V. L., Mt.

“Los mayores tenían a su cargo cuatro o cinco hombre si tenía, por ejemplo, tres o cuatro piaras. Mandaba en los cinco o seis hombres. También eran fijos por año. Estaban cada uno con una piara pero el mayoral tenía mejor posición, pa salir a hacer algo lloviendo, por ejemplo, salía antes otro que él.”

S. F., Fc.

“Ahora hay mayores que son mayores que se creen que son más que nadie porque tienen dao ya atribuciones pa comprar y vender pero antes no era eso, antes era el patrón el que decía vamos a dejar doscientas borregas, cien borregas, cincuenta borregas pa renuevo. El mayoral elegía luego y organizaba los hombres que estaban al lao de él, este terreno de aquí p'allá pa esta piara, esto pa la otra, vamos a dejar esto pa estos más chicos que son más tiernos, que andan menos aquí más cerca de la majá.”

S. V. J., Fc.

Como señalamos anteriormente, en la época de parición, la época de mayor trabajo del año, se unía al mayoral y al zagal el temporil. Éste estaba durante el tiempo que duraba la paridera, aunque en algunas ocasiones se alargaba su estancia si no se vendían todos los borregos. Así se organizaba el trabajo durante ese tiempo:

“En esas fincas grandes las piaras eran toas de seiscientas y pico de ovejas. En el tiempo de verano había dos, estaba el mayoral y el zagal, luego ya cuando empezaban a criar había tres: el mayoral, el zagal y el temporil. Mientras no estaban criando no estaban na más que dos con ellas, el mayoral y el zagal, como ahora en el verano, y cuando empezaban a criar, empezaban a criar en octubre, esos [tres] estaban con los borregos hasta mayo, que se le volvían a quitar.”

V. L., Mt.

“Había tres redes, pa el primer atajo, pa el segundo, y pa las que estaban preñás. Cuando quedaban pocas ya se defarataban, el zagal se quedaba con el atajo temprano que se llamaba, que era el primero que se cortaba, y el mayoral y el temporil se quedaban con los más chicos.”

V. L., Mt.

“Estaba el mayoral y el zagal, vamos, esos chozos están más estables pero ahora el del temporil pues ese iba siempre detrás de la red, el chozo de alreó como se le llamaba, es el que más alerta estaba de... porque siempre estaba más cerca, cuanto había cualquier mijina de los perros ya estaba el tío encima, el del temporil era el que se mudaba, ese si faltaba el mayoral te tenías que ir a la piara del mayoral, del zagal igual, estaba pa cubrir la falta. Ya una vez que se hacen dos piaras, ya estaba na más pa mudar la red o pa ir a por leña o... y el chozillo estaba siempre [alreó].”

V. L., Mt.

Completando la mano de obra que se encargaba del ganado lanar, como señalamos arriba, estaba el *carnerero*, cuya función era cuidar a los machos una vez pasada la época de cubrición. Frecuentemente era una persona mayor o un muchacho ya que el trabajo no tenía demasiadas complicaciones. “El carnerero era siempre un pelagatos. Le daban nada y menos y cambiaba mucho, casi todos los años había uno nuevo.” (Acosta, 2001).

Dichas ocupaciones conllevaban distintas valoraciones. Exceptuando el puesto de carnerero, estos cargos iban de menor a mayor y suponían grados, status diferentes. De temporil se pasaba a zagal y de zagal a mayoral. No obstante, en la práctica encontramos casos en que los temporiles no pasaban a zagales, por ejemplo, y casos también en que se podía entrar a trabajar directamente de zagal, sobre todo cuando se era hijo de pastor. Estos en muchas ocasiones tenían al hijo de pequeño con las cabras que le dejaba de excusa el dueño de la finca<sup>189</sup> y de ahí pasaba cuando ya tenían edad de trabajar a zagal y después a mayoral. Aunque algún informante nos cuenta que no tenían por qué ser hijos de pastores los muchachos que empezaban en el oficio, la norma era lo contrario, el hijo descendía de padre e incluso abuelo pastor.

“To el que haya sío pastor descende de los pastores, o sea su abuelo, su padre... es como una familia”.

D. J. M., Sl.

“El zagal era un hombre y el temporil otro. De temporil se pasaba a zagal y luego a mayoral, pero eso to dependiendo del buen careo con los bichos y de cómo se desenvolvese.”

V. L., Mt.

---

(189) Si eran pocas éstas iban con las ovejas en la misma piara.



“[Pero] pasas de pastor a mayoral según las circunstancias porque a lo mejor habrá uno que sepa lo mismo y estaba de zagal...”

R. S., Bv.

Cuando el mayoral tenía dos hijos y una partida de cabras más o menos elevada, era frecuente que el primogénito empezara cuidando las cabras de la familia y luego pasara a zagal y el segundo hijo se dedicara a cuidar las cabras que había dejado su hermano:

“Primero fui de cabrero y luego ya cuando tenía quince años que había otro hermano, pos yo ya me quedé con mi padre de zagal. Cabrero de las cabras que le dejaban a mi padre. Algunas veces tuvimos cuarenta, eran propias.”

R. S., Bv.

“Dentro de la lógica del grupo doméstico estaba establecido que, donde había varios hijos, empezasen los mayores de zagales y luego, al ser sus hermanos mayores y estar en disposición de trabajar, los mayores dejasen el puesto a los que les seguían y se ocupasen ya de alguna manada en la finca o en otras fincas del mismo dueño, o saliesen de la finca, bien con ovejas o a realizar otro tipo de trabajo. Es por eso que un pastor nos dice: “Yo estuve con mi padre hasta que mis hermanos me echaron fuera”. Otra ocasión de hacerse cargo de alguna manada, con el mismo dueño o con otro, era el matrimonio. Al casarse, los hijos recibían de los padres algunas ovejas para que fueran formando su piara y, en algunas ocasiones, se independizaban.”

(Acosta, 2001).

Sea como fuere, el mayoral intentaba acomodarse en una buena finca ya que sus hijos tenían la posibilidad de quedarse allí como pastores o en todo caso trabajando en otras tareas que no fueran las propias del pastor.

El mayoral era contratado de San Miguel a San Miguel, por esta fecha se renovaba cada año el contrato. Aunque un porcentaje importante de mayores seguía en la misma finca, algunos hasta llegar a viejo, otros cambiaban de explotación buscando una mejora en la remuneración. El pastor recibía un sueldo, el cual se pagaba mensualmente, y también el *cundío* o *cabaña*, que era un pago en especie consistente por norma general en trigo o su equivalente en harina, garbanzos, tocino, aceite y vinagre, aunque como es lógico podía variar de la mejor o peor voluntad del dueño de la explotación. Además del sueldo y el pago en especie, generalmente tenía las escusas. El número de ovejas permitidas como escusas giraba en torno a las cuarenta, variable según el trato, obteniendo obviamente una parte importante de la renta anual a través de la venta de borregos y lana. También se aprovechaban las pieles de las que morían y en algunas ocasiones la poca leche que se le sacaba. Dicho alimento se obtenía habitualmente de las dos o tres cabras que le solían admitir también como escusas, de las cuales también obtenían pieles y queso. Cuando la escusa era una piara de cabras el beneficio fundamental se obtenía de la venta de chivos y quesos. Cuando no se permitían escusas, el pastor llevaba un

tanto por ciento sobre los borregos que se vendiesen. “Las escusas y el porcentaje en los borregos no eran sólo un elemento importante para la economía de los pastores, sino que también tenían interés para los dueños, puesto que hacían que el pastor se implicase más en el cuidado de todo el ganado, como nos cuenta un pastor: “Te levantabas de noche a la red, te matabas, pero no por el señorito, sino por lo tuyo, porque allí estaba tu capital” (Acosta, 2001).

Otro dinero adicional le venía al mayoral cuando cambiaba la red en los lotes:

“En los agostaeros, en Llerena pagaban x pesetas por la noches, la noche y la siesta, te daban mu buenas perras. Los lotes lo pagaban los dueños [de las ovejas] y el que tenía las tierras estaba pendiente cuando se hacía una subasta, se enteraba a ver quien iba al sitio ese, hablaban con el mayoral pa que le pusieran la red allí, le daban a lo mejor cinco duros o seis duros, una noche y una siesta, echabas una noche y una siesta, y ya por la tarde la mudabas, en el 52 ó 53 te daban ocho duros la noche y la siesta. Si la mudas por la mañana le das la siesta y la noche.”

V. L., Mt.

“La red se mudaba cuando había barro to los días, en el verano si no quieres mudarla aguanta más porque está en seco, pa estercar si se muda, llegas a un sitio en el verano que le llamamos aquí lotes, y hay pejuales, uno tiene diez fanegas, otro tiene cinco, otro veinte, si uno te dice: “Ponme la red en la tierra mía, me la mudas toas las noches o a cada tercer noche y yo te pago lo que sea”. Eso se pagaba al pastor.”

S. V. J., Fc.

La inmensa mayoría de los pastores tenían gallinas, a las que alimentaban ellos pero también se aprovechaban de lo que daba el campo. Los huevos eran tanto para consumo como para la venta a los recoveros que iban recorriendo los campos y cortijos. El ave se consumía en ocasiones especiales como la Nochebuena o para hacer caldo para la parturienta, en este caso una gallina vieja que es la que lo hace bueno. Asimismo también se vendían a los recoveros, lo que junto a los huevos reportaba dinero líquido para comprar otras cosas. Menos frecuente era que le admitieran un cerdo ya que generalmente entraba en el *cundío* chacina y tocino.

Los zagales solían ser hijos de los pastores. Cuando no era así eran muchachos u hombres mayores solteros, siendo ya más raro el caso de que el zagal fuera un hombre casado y con hijos. La retribución del zagal era el sueldo y los *cundíos*, que el amo le daba al mayoral para que le diese de comer. No era frecuente que tuvieran escusas, era más corriente que llevaran un tanto por ciento en los borregos. Asimismo, la retribución del temporil era el jornal y los *cundíos* que a través del mayoral le daba el dueño de la finca (Acosta, 2001).

El trabajo en sí del pastor era cuidar y custodiar el rebaño. En el invierno tenía que procurar que se guardasen las lindes marcadas para las distintas piaras en la finca, al igual que en el verano cuando se encontraban en agostaderos.

Normalmente salía con un garrote que le servía como bastón, para achuchar a alguna oveja o alejar algún peligro.

“Antes se cogía el garrote y to el día detrás de las ovejas porque no podía dejar que se metiera en los sembraos, al lao de ellas.”

S. V. J., Fc.

“Pa manejar a las ovejas no se usaban los látigos, pa los guarros sí, le puedes coger un ojo con la rabiza. Llevaba un garrote, pa no ir con las manos libres, o pa algún bicho espantarlo.”

R. S., Bv.

El pastor se servía de la ayuda de perros, conocidos popularmente como perros de agua, pequeños y con el pelo rizado, al parecer unos buenos ejemplares para manejar el rebaño, sobre todo en situaciones como cuando se metían las ovejas en un sembrado o una montanera, en que era especialmente difícil sacarlas sólo a base de garrote. Para avisar de posibles peligros y hacer frente a los lobos se tenían mastines.

“Pa pastorear llevaba un cacho palo, pa llevar algo en la mano, luego hay perros mu buenos, eso es las ganas que tenga el perro de trabajar y la paciencia del tío, se enseñan de chico. El perro que había aquí entonces era el de agua, un perrillo que eran así con los pelos rizaos y eran mu... luego estaban los perros de la majá como se le llamaban, un mastín. Los mastines estaban sueltos y salían con las ovejas, estaban siempre al pie de las ovejas y luego tenía un perrillo que esos eran los que manejaban a las ovejas. Cada majá tenía dos o tres mastines de esos y luego cada uno tenía un perrillo de esos porque las ovejas en la bellota no hay quien las aguante, se ponen locas del to, y como no tengan un cacho perro, vamos, te comen, y el perro aunque no les muerdan le tienen un miedo... Había veces que se te entraban los bichos y como no tuvieras un perro no las echabas, en las fechas estas que estamos, en las higueras, en los higos, ese es el veneno más fuerte que hay pa las ovejas, el higo, como no tengas un perro no las guardas, los higos que están pasaos se le hace una pasta y no pueden devolverlo p'arriba, los verdes no.”

V. L., Mt.

Asimismo para la conducción del ganado utilizaban un manso, un carnero castrado, enseñado de chico y con esquila, que servía para guiar a la piara.

“El manso es un carnero que se educa pa que vayan las ovejas detrás de él, lleva un campano, se educa pa que vaya detrás de ti. Desde chico se empieza a amarrarlo, a acariciarlo y a hacerle las cosas esas, y se capa, no se puede capar hasta que el cuerno está creció porque si lo capas con el cuerno así,<sup>190</sup> así se queda, ya no crece más.”

S. V. J., Fc.

---

(190) El informante explicaba gráficamente con las manos el tamaño del cuerno, mostrando la mitad del dedo índice de una mano con los dedos pulgar e índice de la otra.

“Se cogía como el ganao bravo los cabrestos, ese era el mandamá, ese es el que llevaba el ganao al surco, se enseñaba mu bien enseñao y ellos solos se ponían delante y ya iban toas detrás. Los capaban cuando eran borros, de un año o así, porque si lo capabas de chico se quedaban más recachino y había que dejarlos que escollaran, luego ya se enseñaban porque entonces había competencia con eso de los mansos. Lo coges con unas cuerdas, lo sacabas por la mañana, le dabas un paseo, otro día le dabas otro, otro día lo entrabas por esta puerta, lo sacabas por aquella, lo entrabas por lo oscuro, en fin, pa irlo enseñarlo pa que fueran ellos cobrando ánimo y no... luego después cuando son más grandes ya lo ponías delante y ellos salían soletes delante en cuanto los nombrabas, porque tenían sus nombres, salía delante de las ovejas, una vez que estaba enseñao andaba solo, iba uno sobre él y ya sabía si tenía que tirar p'acá o p'allá, pero vamos, que ya él rompía solo delante del to. Entonces había mucho traslado de borregos, de ganao, to era a pie, nosotros íbamos a Montilla que nos tirábamos un montón de días, pos ibas con los mansos y cuando llegaba a una carretera o pa pasar un sitio, agua misma, y to esas cosas, el primero que pasaba era el manso y luego el otro ganao ya pasaba detrás. Había algunos que te montabas en el burro y se venía detrás sin estar amarrao ni na y ya podías pasar por donde pasaras que se venía solo detrás del burro. Llevaba un campanillo, ese era el que iba tirando de to los borregos, de las ovejas y pa to.”

V. L., Mt.

Los campanillos, esquilas y piquetas eran también una ayuda para los pastores pues le indicaban en todo momento dónde estaba el ganado y les avisaban de distintas situaciones, por ejemplo si alguna oveja estaba trastumbada, o acosada por algún animal peligroso, enredada en la red, etc. Los campanillos no se lo ponían a todo el rebaño sino a aquellas ovejas que estuvieran más fuertes, a las más bravas, que siempre iban delante y también a las más problemáticas: *Siempre hay una más poderosa, más libertosa, más rafera, que se va al sembrado*. A estas últimas, en algunas manadas, les ponían los peores campanillos pues, al estar acostumbradas a irse, podía quitárselos alguien. Pero los campanillos tenían otros valores que no eran sólo los puramente utilitarios de instrumentos para el pastoreo y la custodia, sino que rezumaban estética e incluso ostentación. Un viejo mayoral nos ilustra así el asunto: *Campanillos, mientras más tengas mejor. Eso depende del gusto que tenga el mayoral, de si tiene gusto y tiene dinero, porque valían perras y eran del mayoral. ¿Tú sabes lo que son diez o doce docenas de piquetas chicas y un pastor que sea cantaor, que va la oveja más alegre y contenta que la mar?* Un mayoral nos apunta que, aparte de otras cosas, “los campanillos se tenían porque unos buenos campanillos hermocean mucho una ganadería”. Los pastores arreglaban sus campanillos y debían saber golpearlos, para conseguir el sonido adecuado, que dependía de su personal gusto (palabra que aparece en distintos contextos y con distintos sentidos al hablar de estas cosas). En cierta medida, golpearlos era afinarlos como si de un instrumento musical se tratara (y mucho de ello tenían, ciertamente) y les daba un sonido que singularizaba su ganadería, tanto para distinguirla de otra con fines de pastoreo como estético. Era tanta la agudeza del oído y la atención que prestaban algunos pastores que por el campanillo conocían

a cada oveja que lo llevara y en qué trance podía encontrarse.

En cuanto al componente de competencia y ostentación, sírvanos esta cita de un zagal de entonces: *¿Campanillos, ¡Bueno...!, aquello era a ver quien tenía más. Cuando salían las ovejas en la primavera, se los ponían a ver cuál sonaba más. En efecto, los campanillos eran del pastor pues, entre otras cosas, era un medio del que él se servía para realizar mejor el trabajo: ¡¡al amo qué le importaba si la campanilla sonaba de noche!!*. Era asunto del pastor, al igual que los perros. El tener buenos campanillos era motivo de orgullo, no sólo porque a ello se asociaba la idea de buen ganadero, preocupado por los animales y su custodia, sino porque también implicaba una capacidad económica, ya que los campanillos de cobre y las correas de piel suponían un gasto y, en algunos casos, un gasto conspicuo ya que con menos campanillos o de peor calidad podían cumplirse igualmente las funciones que se requerían de estos útiles. En algunos casos era un capital que se transmitía de padres a hijos con la dimensión tanto económica como afectiva que ello comporta.” (Acosta, 2001).

Cuando pastaba el ganado había que tomar precauciones elementales, cuando comían y bebían. Así, el pastoreo en invierno solía comenzar más tarde que en verano, cuando se quitaba la helada, para evitar que cogieran la basquilla, saliendo al campo en torno a las nueve o las diez de la mañana en función del tiempo. En caso de que la noche hubiese sido lluviosa se sacaban algo antes para que no estuvieran las ovejas dentro de la red en el barro. Estaban pastando con las ovejas hasta la tarde, iban con su mochila colgada al hombro donde llevaban su comida de *sequillo* o *sequera*, es decir, comida en frío: tocino, morcilla, chorizo, queso... A veces, cuando estaban cerca de la majada, iban a comer algo caliente al chozo, fundamentalmente garbanzos. En verano, por el contrario, salían muy temprano para evitar el pastoreo durante las horas más calurosas del día. Salían a las seis o las siete de la mañana y alrededor de las doce paraban, cuando las ovejas se acarraban hasta que ya por la tarde, cuando pasaba el calor intenso, volvían a pastar. Durante la siesta se intentaba buscar una sombra, aunque la mayoría de las veces las ovejas se protegían del fuerte sol agrupándose y metiendo la cabeza entre los cuerpos que formaban el grupo, es decir, acarrándose.

“Eso es propio de la oveja porque cuando aprieta el calor y están bien comías se acarran, si están mal comías están más tiempo pastando. Las cabras mientras más sol más come y la oveja no porque la atontará el sol. Se quedan amodorrás y si no tiene sombra de encinas meten la cabeza una debajo de la otra y ese es el consuelo que tienen. Unas se echan y otras no y si hace aire empiezan a dar vueltas pa el lao del aire que le entre, así se refrescan. Los bichos tienen mucho entendimiento.”

D. A., CI.

“En el verano a las cinco de la mañana ya estabas con ellas fuera, antes de amanecer, y sí ven, y mientras más temprano salías mejor para ti porque más pronto se acarraban, hasta las seis o las siete de la tarde y hasta bien oscureció. En el tiempo de las helás se sacaban una mijilla más tarde.”

D. A., CI.

“Las ovejas en el invierno se sacan así sobre tarde por las helás, los enreos. Cuando ya empieza el mes de marzo que ya empieza a hacer calor, que ya el ganao tiene lana, se puede salir antes de salir el sol y a las doce o por ahí pues se lleva a la majá, la red, y allí las tenías, un poné, dos o tres horas y luego ya volvías por la tarde, según fuera la época y la comía que hubiera porque to influía. Cuando llegaba el verano había que madrugar más, había que levantarse temprano, en cuanto se quería ver, fuera.”

V. L., Mt.

“En el verano se sacan al venir el día pero en otro tiempo, con los hielos, había que esperar que la helá se fuera, si comen cogen la basquilla. En invierno cuando llovía mucho, si salían a las diez, salían una hora antes, a las nueve, porque estaban pinchás en barro y nos daba fatiga, y soltándola ya era otra cosa.”

S. V. J., Fc.

Así como había que tener cuidado de que este ganado no comiera yerba cuando había helada para evitar la basquilla, también se debía controlar cuando había abundancia de yerba porque podía producir la misma enfermedad al hartarse. Además, también había que estar al tanto con el agua, al beber, porque podía acarrear problemas y porque son muy delicadas para beber:

“Pa beber cada uno tenía su costumbre. Yo de siempre le he solío dar agua por la mañana, cuando han salío, y ya han estao aviás hasta el otro día, una vez al día. Luego, en los agostaeros le dábamos agua a las diez o las diez y media porque ahí había que sacarle el agua en esas campiñas de los pozos en unos dornajos que tenían puesto, de madera. Luego, si había, como ya ahí mismo, que he estao una piara de años en el Aguila ese, ahí no había preocupación de agua porque había agua por tos laos. Yo lo que sí he procurao de no darle de comer después de beber porque ha habío muchos fracasos. Después de beber han comío espigas y le han dao agua y ha habío problemas después porque se pueden morir, en particular cuando son de trigo. El trigo es mu malo, el trigo le pegas una panzá de trigo y le das agua y revientan como los chinches, se le hincha el trigo y... el ganao de rumio suele comer y luego después lo que se comen lo repasan, luego después están siempre moviendo la boca, están rumiando y, claro, cuando el trigo se le hincha ya no pueden devolverlo pa el rumio.”

V. L., Mt.

“La oveja teniendo barranco o rivera bebe bien. Donde no beben bien es en dornajos, algunas se secan y no beben, son mu escrupulosas.”<sup>191</sup>

D. A., CI

---

(191) Además de ser escrupulosas, había que prestar cuidado con el agua recién sacada del pozo, por estar demasiado fría. Se intentaba que estuviera soleada, que le diera el sol, para evitar que cogieran pulmonía.

“El borrego es muy tonto pa beber, y el borrego como empiece a beber en este sitio no bebe luego en otro, hay un dornajo de agua y los borregos, el que empiece a beber aquí, aquí tiene que beber to los días, en este rincón.”

S. V. J., Fc.

Como estamos observando, no sólo había que saber conducir el ganado y guardar las lindes, el pastor debía tener un gran conocimiento de las condiciones y naturaleza de la especie ovina, así como de los peligros y contratiempos a los que se enfrentaba.

Entre ellos debía prestar especial atención a todas aquellas situaciones o todos aquellos elementos que pudieran provocar enfermedades, y es que ciertamente no eran pocas las que afectaban a las ovejas. Entre las más comunes estaba la pulmonía, la basquilla, la bacera, la *modorrez* o la *pezuña*. En algunos casos se desconocía la causa y en otros la opinión de los pastores no coincidía con la veterinaria, aunque esta última se fue imponiendo con el paso de los años. Algunas se curaban con métodos tradicionales conocidos por los pastores, otras sólo sanaban con la veterinaria convencional, y otras no tenían solución de ninguna manera.

“Lo más común es la pulmonía, será como que en invierno está la lana mojá, eso mojado ahí en el cuerpo, y en invierno está casi siempre mojado.”

M. E., Fl.

“Los carneros se mojaban más, caldeaos, pisando y eso cogían pulmonía muchos. Entonces no había na. Luego la penicilina se le ponía. La vacuna dice que no le hace na. A la basquilla sí le hace pero tienes que ponérsela mucho antes, después de que tenga la basquilla...”

R. S., Bv.

“La basquilla es cosa de subía de sangre, la sangre se le sube arriba al morro y como no la cojas a punto no tiene solución, [se curan] sangrándolas, le rajas una oreja o atrás onde sea y ya echan sangre y ya. Se ponen malas, se ponen... que no ven, se ponen ciegas, la sangre se le viene arriba a la cabeza, el que lo eso una mijina la ve ensegúa, que no está normal, o empieza a dar vueltas. Cuando se va recuperando de... de gorda, que va recuperando sangre es cuando más le afecta, como la veas hacer tonterías con la cabeza y empieza a rechinar los dientes, ya, basquilla seguro.”

V. L., Mt.

“Es como una embolia en una persona, se le sube la sangre a la cabeza. Hoy hay medicinas pero nosotros antes una sangría, aquí en el lagrimal tienen una vena, porque le cortas la oreja y echa una mijina, le cortas el rabo y echa una mijina pero es que aquí la echa a chorro, y entonces se le espabila la cabeza de que suelta la sangre. Hoy hay inyecciones, vacunas que se ponen preventivas,

tienen dos fechas al año, antes de entrar donde hay mucha comida. [Pero] en los años 50 no había vacuna.”

S. V. J., Fc.

“Es como intoxicás que se ponen también... dicen los veterinarios que es de los hielos, del agua fría y eso pero yo creo que eso también, hombre, también será de eso, que también los cambios de pienso y cosas de esas, se ponen intoxicás, se salvan muy poquinas, lo mismo que se ponen las vacas locas, lo mismo se ponen, empiezan a dar vueltas y a caerse, y se comen to lo que... paje que pierden... lo mismo que las vacas locas.”<sup>192</sup>

R. S., Bv.

“La bacera es que engorda, se le inflama el bazo, [que es] la pajarilla en el guarro, y en la persona el páncreas.”

S. V. J., Fc.

“La bacera esa es más mala, como le entre, esa no tiene solución, se le inflama el bazo y ya acabaste, como la veas mear sangre... le sale de gorda misma, igual que la basquilla, que es una subía de sangre, en el verano mayormente que salían cuando comían la grama y eso, cuando comían mucho, al pasar de... se ponían negras.”

V. L., Mt.

“La mayoría de los pastores cuando se moría la oveja tenían que desollarla pa entregar la piel al amo, y la mayoría con carbunco por to su cuerpo y a algunos le costó la vida porque te pica la mosca en este tiempo y esa enfermedad pasa de la oveja [al pastor], la bacera, te pica a ti la mosca y te mueres, carbunco te salía, muchos se le quitaban, pero por el 40 y eso el que le caía carbunco iba a tomar por culo.”

S. V. J., Fc.

“La bacera es el carbunco, yo tengo uno aquí que me lo quemaron, que salía como un grano, me lo quemaron con un hierro caliente, y era por eso, se estaba muriendo la oveja de bacera. Te sale carbunco si te pica la mosca que ha andao con la oveja, o de rozarte con la lana...”<sup>193</sup>

R. S., Bv.

(192) En este caso, la etiología se relaciona con el hielo y el comer más de la cuenta sobre todo después de una época de escasez, pero al final de la cita también se asocia con el pienso que en los años 60 comienza a imponerse. En este sentido es interesante destacar cómo, aunque no se niegue la opinión veterinaria, también se busca la causa en una innovación alimenticia que no responde al medio natural, que rompe la relación con el medio durante sus ciclos, y por lo tanto la forma de hacer y ver enseñada por sus abuelos y que ahora ellos desarrollan. Por eso se piensa que tal vez también se deba a eso.

(193) Cuando se contagiaba el hombre de la bacera del ovino se le llamaba carbunco, aunque algunos utilizaban indistintamente los dos términos para referirse al enfermedad de la oveja.



"[También] se ponen modorras. Las modorras es otra cosa, suele salir de borrega o, como mucho mucho, primala, ya de primala p'alante es muy raro que salga."

V. L., Mt.

"Se ponen modorras, se le hacen los sesos agua, se quedan atrás, se quedan tontas, empiezan a dar vueltas, no tiene curación."

D. J. M., SI.

"Pierden la cabeza, eso no tiene arreglo. Si la dejas no se mueren de momento, se van consumiendo, porque no comen, no saben donde están, y no se puede tener en una piara porque si hay una gavia y van andando detrás de los campanillos de las otras, se queda caída ahí y no sale ya más. Eso pa la carnicería, hay que quitarla de momento o pa uno que te pida una caldereta. Pa eso no ha salío todavía na."

S. V. J., Fc.

"La pezuña: eso es que en los años que hay mucho agua tenían siempre los pezuños mojaos, en las camas y to eso, [entonces] le empiezan a salir grietas y eso, empezaban a cojear y muchas veces perdían el pezuño. Porque de la tierra, del estiércol cociendo la paja toa la noche, y la oveja como es muy sufría no se mueve. Se le echaba Zotal entonces, rebajao con agua, desinfectaba mucho."

R. S., Bv.

"Entonces también había otra... pero aquello entonces no era muy frecuente, que se ponían amarillas del to, la carne, le quitabas el pellejo y estaba completamente amarillo. Ya hay medicinas pa eso. Aquí le llaman la enfermedad de la garrapata, que eso no tiene na que ver con eso, [con la garrapata], una enfermedad igual que otra cualquiera."

V. L., Mt.

"Lombrices tienen algunas veces pero eso se les vacuna y se quita radical. Eso lo tienen dentro y como lo tengan están delgás."

M. E., FI.

En el verano, en el tiempo de las moscas, también había que prestar atención a las *coqueras* o *bicheras*, a la presencia de larvas y gusanos que le podían salir a estos animales en las zonas genitales o en alguna herida. Al cagar la mosca ahí, nacían gusanos que iban comiendo la herida. En algunos casos podía traer problemas graves, *si se perdían con bichera, se la comían los bichos* (Acosta, 2001). Para evitar estos problemas se desrababan las borregas en marzo, para eludir la mosca,

no cortándole del todo el rabo (se deja unos tres o cuatro centímetros) para que espantase a las moscas cuando las había. Las *coqueras* se curaban con Zotal pero se intentaban prevenir de alguna forma:

“Los bichos están más limpios y mejor en el sol que en la sombra porque al sol entra el aire puro y a la sombra es peor por las moscas, las coqueras y eso la sombra es peor, la mosca al sol no va.”

D. A., Cl.

También tenían otras enfermedades como la diarrea producida por la escarcha o la helada, provocando incluso la muerte de algunos borregos. O el aventamiento, una hinchazón del aparato digestivo provocada por una comida excesiva. La solución se buscaba mediante purgantes de aceite y sal o bicarbonato. Asimismo ciertas plantas podían resultar dañinas como el jaramago negro o el *garbanzuelo*. No obstante, como vimos, el mayor peligro estaba en la batata y en las yerbas por las que había pasado una eriza en celo. Un mayoral de Fuente de Cantos nos habla irónicamente de una última enfermedad:

“Tienen otra enfermedad, que es cuando se mueren cuando no le echan de comer. Es que las pobrecitas no pueden hablar.”

S. V. J., Fc.

Las enfermedades provocaban perjuicios y pérdidas en la cabaña pero también podían provocar bajas, e incluso estragos, ciertos animales que atacaban a la especie. El lobo era sin duda el enemigo principal. Este carnívoro, por sus características, constituía un peligro real para otras especies pero sobre todo para la oveja que no tiene ninguna defensa y además pernoctaba en redes en vez de en corrales. Por eso, en la *majá* siempre había dos o tres perros guardianes, generalmente mastines, que incluso en algunos casos vimos que acompañaban a los rebaños durante el día. Además, siempre había un chozo cerca de la red en la que se quedaba el temporil o el zagal para estar alerta. Todo el cuidado que se tuviera era poco porque el lobo tenía un ataque organizado y además la oveja es un animal desarmado y demasiado inocente, por lo que le atacaban además animales que difícilmente atacarían a otras especies.

“Hasta casi el 70 había muchos lobos. Ya no queda ninguno, empezaron e charle la carne envenená. Los lobos hasta de día atacan, iban a la descuidá. Son mu listos, uno distrae los perros y el otro entra.”

R. S., Bv.

“A los cochinos no le hacían mucho porque también, como se guardan en las majás, pos tampoco le tocaban, pero lo que es las cabras y las ovejas la tenían declarás con los lobos. Te tenías que poner en la red y los perros se iban con el primero que entraba y luego llegaban los otros. Yo le daba voces y peñascazos a ellos, pero esa táctica que seguían de entrar uno antes que los demás para llevarse los perros con el primero...”

D. A., Cl.

“Se asustaban las ovejas, y como estaban en la red daban una espantá y caían la red, y atacaban los lobos.”<sup>194</sup>

D. F., Sg.

“De los lobos te avisaban los perros, y se sabía que eran lobos porque los perros aullaban como ellos, y además corrían hacia la casa. Además las bestias también sentían a los lobos y resoplaban. Se le ponía una sarma a los perros, un collar lleno de puntas, se le quitaban de día y se le ponían por la noche. Le poníamos hasta faroles de cristal colgaos en una tranca en la red de las ovejas, y no se acercaban los lobos a la luz.”

M. F., Sl.

“Y a las ovejas le pasa como a los cucos, to los pájaros le meten mano... el perro, la zorra, el lobo y hasta... to Dios le mete.”

V. L., Mt.

“La vaca la echas a la cerca y ella pare, ella to, es muy raro que tengas que atenderlas, ni el perro, ni el guarro ni nada se arrima porque la vaca se defiende, y las ovejas necesita el pastor, y cerca, pa to, porque si pare... un cuervo mismo viene y le mata el borrego, o un perro, un zorro, to eso.”

M. F., Sl.

“De las culebras le hacía daño la víbora cabrera que eso es como una lagartija, no es grande, que le hacía más daño sobre todo a la cabra porque a la oveja como no le coja la cara, o las patas, la lana no es capaz de pasarla, como no estén recién pelás. Mayormente donde más le pican es en el hocico, cuando van comiendo, se le pone la cabeza como... antes se le echaba aceite en la cara, pero había algunas que se morían, incluso poniéndole inyecciones.”

R. S, Bv.

A lo largo del texto comprobamos cómo la vida del pastor estaba sacrificada al cuidado y protección del ganado. En este sentido hay que indicar por último cómo se ocupaban a diario de que el ganado durmiera en un lugar limpio y seco. Para ello mudaban la red donde pernoctaban las ovejas todos los días o a cada dos o tres días según fuera invierno o verano. La red se desplazaba para estercar la finca pero también por este motivo. De hecho, no eran pocas las veces que tenían que mudar la red a causa de lluvias fuertes que provocaban encharcamientos. Como en la red las ovejas estaban expuestas a todas las inclemencias del tiempo, para evitar en la medida de lo posible el frío, se colocaban unas mamparas en el sitio por donde venía el viento.

---

(194) En algunas explotaciones de la parte serrana de la comarca, se comenzaron a emplear redes a modo de cancelas de tabla engarzadas unas a otras, ante la cual los lobos tenían más dificultades de ataque.

"Las redes se mudaban toas las noches en el invierno, en el verano duraban dos o tres noches. En el invierno, por el agua, había veces que había que mudarlas hasta por la noche porque los borregos y las ovejas estaban metías en el barro. Si el tiempo estaba regular se mudaba cada dos o tres días. Si llovía, entonces se buscaban sitios de más altura, de más piedras, para que la oveja no estuviera por la noche encharcá en la red."

D. J. M., SI.

"Y entonces poníamos un hierro así que le llaman aguja, y con una maza gorda hecha de madera de encina se hacía un agujero pegando porrazos a aquello, se clavaba aquello, se hacía el agujero, lo sacabas y metías la estaca de la red, la clavabas y luego enreabas la red de la forma que la enreábamos y así se formalizaba. Hoy no se pega porrazos, coges dos casillas metálicas, otras dos y la haces. En verano se ponían a arrancar estacas y a clavar de madrugada y se escuchaban unos a otros de lejos."

S. V. J., Fc.

"En una red cabían seiscientas treinta ovejas, más cuarenta carneros. La red era de tomiza, de esparto, tenía unos cuadros así, las mallas que le decían, tenían una aguja de hierro, una maza y clavaban el hierro, luego en el agujero se metía la estaca. En verano tenía que echarle agua cuando estaba la aguja metía porque si estaba la tierra seca al tirar se te viene la tierra y se te ciega el agujero, y además agarra la estaca mejor."

V. L., Mt.

"Nosotros nos quedábamos en un chozo y las ovejas en una red de cuerdas. De escobas se hacían unas mamparas y se las ponían de donde estuviera el aire. Las mamparas se ponían por las tardes de donde estaba el aire, al tiempo de encerrar, y si de noche se muda te tienes que levantar a mudarla."

D. A., CI.

"Teníamos que estar al lao de las ovejas de noche y de día, entonces teníamos unas estacas y la red que era de cuerda, de esparto hecha. Tenía una cuerda metía en las mallas arriba y otra abajo, la de abajo se amarraba abajo y la de arriba arriba. Pero a lo mejor se espantaban de algo o los inviernos que tanto llovía, como ahora también llueve, se afloja la tierra y en el momento que se cargaba la red, la cuerda de agua, que pesaba más, pos la tierra mu floja, se arrancaban y se salían [las ovejas] y teníamos que estar detrás de ellas de noche y de día. Y aquí en el término nuestro de Fuente Cantos como no hay arbolao, le hacíamos unas mamparas de escobas, como la retama pero son escobas. Hacíamos una mampara de metro y medio... más no, porque cuando se cargaban de agua y las tenías que mudar de noche a oscuras... porque no tuvimos nunca luz eléctrica. Bueno, pos esperábamos a que se pusiera el sol porque cuando se pone el sol se asienta el aire y no se levanta, no se cambia hasta por la mañana, durante el día se está cambiando siempre pero de noche es muy difícil que se cambie. Esperábamos a que se pusiera el sol pa poner la

mampara en el lao que le hiciera abrigo a las ovejas. A la misma vez que la red, la red era redonda y poníamos si venía el aire de ahí, la mampara desde ahí hasta aquí y esta parte estaba descubierta, pero por fuera porque o si no se la comía la oveja a la escoba. Iba con unas trancas, unas tranquecitas que le hacíamos con una jorcá. Se le ponía a una distancia que no alcanzaran porque las ovejas metían la cabeza por la red.”

S. V. J., Fc.

Así pues, repasando las circunstancias desarrolladas arriba, constatamos cómo la vida del pastor estaba marcada por unas características muy concretas que lo definían y diferenciaban claramente del resto de los trabajadores del campo. La oveja formaba parte de la lógica productiva de las fincas, donde el estiércol de este ganado constituía un elemento de regeneración fundamental para el giro que era sembrado y por tanto para la explotación general de la finca. De esta manera las ovejas pernoctaban en redes que se mudaban cada cierto tiempo para estercar bien la tierra. Al quedarse en redes, este ganado requería una protección extraordinaria contra animales dañinos, temporales, etc., por lo que el pastor tenía que estar siempre al lado de las ovejas. Estaban siempre junto a ellas, pastoreando de día y durmiendo en chozos al lado de la red por la noche, desarrollándose así una forma de vida y una cultura material diferenciada. Dichos chozos caracterizaron en aquellos años el paisaje de la penillanura.

“Los pastores que estaban con las ovejas [vivían en] chozos, que estaban hechos con juncos, con bálagos, y de varas largas se iban doblando y amarrando con cuerdas, y esos eran los chozos de los pastores y se cogían en una bestia y se mudaban de un sitio a otro. Eran movibles, que un chozo era la cocina, otro el dormitorio. El campo entonces se sembraba mucho, se sembraba una finca este año, si se sembraba la parte donde estaba el chozo, tenía que estar un año de barbecho, otro, y eran dos años que no era aprovechable pa el ganado y había que mudar a otra hoja los chozos. Se cogían con dos hombres en la bestia y se llevaba donde fuera.”

Z. J., Cv.

“Un chozo es un redondel de unos tres metros, de juncos, eneas... dentro hacía su candela, la puerta estaba a un lao, no estaba abierto por arriba, y allí se quedaban las familias. También se podía quedar el matrimonio en un chozo y los zagales en otro más pequeño, en un chocito al pie, había algunos que hasta tenían tres chozos.”

S. F., Fc.

“[El chozo] se hacía de enea, se cría en las riberas. Los palos eran de alfalfa,<sup>195</sup> se crían en las riberas también. En el término no había muchas, muchas veces iban hasta la Morolla, que estaba en la Casita, en el término de Llerena. Ya las hay en el silo, en Bienvenida. Arriba se le ponía junco porque como son más

tiesos, pa que saliera el humo y el agua resbalara enseguida. Se entallaban unos juncos con otros. Lo que va por fuera rodeando el chozo se llamaban latas, eran de madera. Luego por dentro los palos que van p'arriba se llaman piernas y en los grandes tienen otros palos que lo cruzan y se llaman cruces. Los aros eran lo de dentro, entallaban por dentro. La puerta era pequeña, había que agacharse pa entrar, pa meter la camilla había que levantarlo y luego dejarlo caer."

R. S, Bv.

"El chozo llevaba una compuerta aquí que era como una mampara por si viene el aire de esta parte, se debe de poner, y poníamos la puerta siempre mirando pa el saliente porque es donde menos ataca el aire y seguirá, que estaba de aquí, de la parte esta, le ponemos la compuerta del chozo aquí y te hacía abrigo pa que no entrara en el chozo. La puerta está hecha y se le pone una portátil pa cambiarla a aquel lao o a este, apoyá en el chozo así, la mampara lleva una tranca que lleva una jorcá así pa meterla en un palo pa que no se escape."

S. V. J., Fc.

"Y [el chozo] tenías que prepararlo bien por la cuenta que te tenía pa que no te mojaras, en el invierno, to el invierno lloviendo. Un chozo hay que formalizarlo, eso se hace con una cuerda, se hace el redondel que salga bien redondo, luego se clavan unos palos al suelo, sobre aquel palo se amarra las madrinas, lleva ocho, que son el fundamento, rectos, y luego de este a este le formabas una cruz. El chozo [es de grande] según se haga, porque yo los he tenío grandes. Cuando estaba solo, soltero, hacía uno, que era cocina, dormir y to [pero] cuando yo me llevé a ésta, ya casao, y nacieron mis niños, pos lo hacía más grandecito y luego hacía uno expresamente pa dormir y luego otro la cocina, pa la candela. Lo que no lo podías poner era juntos, porque si sale ardiendo el de la candela te sale ardiendo el de las camas, había que darle una distancia como de aquí a la pared de enfrente [unos diez metros]. El chozo le decíamos de ocho pies o de nueve, de nueve hacías esto, cuatro y medio, que son nueve, ¿no?, de ahí ponías una cuerda amarrá aquí, con las medias esas y un palo o cualquier cosa ibas rayando el redondel, el centro era aquel y ahí es donde se hacía la candela. Se hacen de nueve, de ocho, de siete, de diez. Y el chozo si la llama no llega arriba no arde, si llega sí, porque la polisa que salen ardiendo de la candela de que llegaba arriba se asfixiaba y se apagaba, lo que no se podía era hacer mucha llama que llegara la llama al pasto. Yo no he quemao ninguno por suerte o por lo que haya sí pero muchos han quemao el chozo. En el chozo tienes toas las cosas pinchás, tenías toas las cosas... las cucharas sobre los palos y el pasto pinchá, el salero, lo otro en el otro lao, lo tenías to a mano, te sentabas y cogías toas las cosas cuando tenías un puchero supongamos en la candela pa hacer de comer, porque yo he cocío los garbanzos de noche muchas veces y me los he comío al salir el sol, porque de día no podía. Y en el chozo como no cabía la leña, si llovía mucho casi no se podía hacer candela porque estaba la leña mojá. Y muchas veces tenías que hacer una regaera con una azá pa que

corriera el agua.”

S. V. J., Fc.

“[Al chozo] le ponía lanchas buenas alreó, lo fregaba y la candela la tenía en el medio. Las lanchas iban en el suelo del chozo, suelo de piedra, las lanchas no se mudaban. Ponía mis cántaros, mis vasos, la cama hecha con unos palenques en un lao. La candela había que tener mucho cuidao porque como era de pasto el chozo se podía quemar. Chimenea no tenía, que se te ponían los ojos... El caldero se colgaba en las llares<sup>196</sup> y hacíamos migas.”

M. A. D., Cl.

Estas citas que siguen nos acercan más a su forma de su vida y testimonian cuál es su valoración sobre este hacer y vivir hoy prácticamente desaparecido.

“Una vida como la de ahora pero más trabajosa. Tuvimos tres hijas, una de ellas no nació allí. Se amasaba un amasijo de quince panes en el pueblo, había que venir por lo que necesitabas. Teníamos gallinas pa los huevos, que también se mudaban. Eso ya hace treinta y cinco años que no estamos así. En el 50 me casé y esa fue mi luna de miel, irme allí.”

M. A. D., Cl.

“Estábamos toa la familia, mi hermana y to vivíamos en los chozos. Teníamos cuatro o cinco chozos. Hacían las camas alreó y aquí le colgaban unas llares, donde se colgaba el caldero y esas cosas, en el medio, en el medio hacía la candela y ahí ponían la olla pa cocer los garbanzos y los calderos pa hacer las migas... Tenías unos cuantos de chozos, uno donde dormías, otro pa colgar la matanza, pa coser tenían mis hermanas otro, con su camilla en el medio. Esto se mudaba, se levantaba y entre dos burros se llevaban, derecho p'arriba, los burros llevaban el mismo paso, y el medio iba descubierto, la cabeza de uno iba dando casi en el culo del otro, uno de este lao y el otro en el otro. En verano te mudabas al rastrojo y las mujeres por lo general venían al pueblo. Te venías en San Juan, en el mes de junio, a últimos, cuando los lotes, y a últimos de septiembre ya volvías. Iba al pueblo en los días de fiesta. No iba mucho a comprar porque tenía leche, queso, huevos, la matanza, los panes mensuales... El guarro lo teníamos en una zahurda de piedra que se le hacía, al lao del chozo, algunas veces se metían en el chozo cuando ya no estaban ya las mujeres. Comía yerba, luego le incorporábamos la comía, teníamos una mijilla de tierra y se iba engordando allí.”

R. S., Bv.

“Yo empecé con doce años... antes de eso... yo tuve la mala suerte que cuando la Guerra, que fue el 36, mataron a mi padre y me quedé con mi madre viuda, con tres niños que éramos, mi madre harta de trabajar y yo estuve vendiendo churros desde los nueve hasta los doce, en las calles estas de este pueblo,

---

(196) Cadena que cuelga de la parte alta del chozo, o de las chimeneas en las casas, y que al final tiene un gancho para colgar objetos.

jeringos que le llamábamos. Mi padre fue ganaero, igual que yo, pos ya me fui a las ovejas, fui ganando dos reales y de comer, con doce años, con un hombre... Y de doce a quince estuve allí, luego ya me pasé a otra empresa, como se dice [ahora], le decíamos el amo antes, luego me fui ganando siete pesetas y estuve ganando siete pesetas diarias dos años o tres. Con diecisiete años ganaba ya catorce pesetas y nos costaba un pan de a kilo quince y era mu sencillo que en una casa tenías tres o cuatro hijos y tenías un pan y le dabas un cacho a cada uno, que no era na pero se acababa. Yo lo tenía en el chozo, lo miraba y le decía: "me cago en la madre que te parió, que no te puedo meter mano", y lo tenía que partir pa dos días, y con diecisiete me comía un pan de un golpe, y con hambre atrasá pues más y eso es lo que había."

S. V. J., Fc.

"Pos luego llegué a ser mayor, cuando nos casamos, yo me casé con veintinueve años, el sueldo base que nos daban eran cinco duros... y en el campo hasta que podías venir del campo, no venírte cuando querías ni toas las noches como ahora ni na. En el 57 me casé yo, ganaba cinco duros, el sueldo base. El sueldo base, sin vacaciones ni na, el sueldo base to los días y si no ibas un día por h o por b te lo descontaban. Yo no he disfrutao vacaciones, ni fiesta, ni domingo en casi cincuenta años que he estao en la labor esta, na. Si yo quería venir, o tenía que venir una noche al pueblo, tenía que estar al venir el día en el sitio otra vez, vamos, si era por aquí cerca porque cuando estaba en Andalucía venía al mes o... Y cuando llegaba el calor en los chozos no pueden estar niños ni mujeres y ya me iba yo solo al agostaero que le llamábamos, a los rastrojos, te sacan de la finca a los rastrojos de verano y yo me iba a donde fuese pero a ellos los traía a casa, [al pueblo] y así ha sío to.

Y en el 58 me pase a otro sitio, porque entonces había sitios que daban la cabaña, como decían, la cabaña era que daban garbanzos, te daban el pan y te daban alguna chacina y eso, aquí. Había sitios que te admitían ovejas, te dejaban treinta o cuarenta ovejas, tuyas. Entonces cuando dejé yo los cinco duros me fui con las ovejas mías, las compré y las llevaba ligá con él, iban englobá pa la producción con las del jefe, se dividía el dinero que daban de borrego y a como salía cada oveja cobrábamos, si yo tenía cuarenta, a razón de cuarenta, a lo que daba la división. Me fui pa ganar más de cinco duros con las ovejas. A mí me admitían cuarenta ovejas grandes, diez borregas, borregas son de un año, que no tienen producción el primer año porque no paren, cuarenta ovejas grandes de vientre que ya criaban, diez borregas, una cabra, dos pesetas y medio pan. Sal y vinagre nos daba to lo que queríamos gastar pero pan nos daba na más que medio pan.

Y chozo, campo y ovejas. Si alguna noche se ponía la noche mu mala de la muchas noches, muchas, muchísimas... se cambiaba el aire... Y como se cayera la mampara de la puerta del chozo ya te podías levantar porque la de las ovejas había caído también. A ponerlas otra vez, y la mampara si tenía veinte kilos en seco, cuando estaba harta de agua, chorreando, tenía treinta, y había que mudarla sin luz eléctrica. Aquí trompiezas y ahí te caes y algunas veces trompezabas y te caías y la mampara encima ti y tenías que berraquear allí pa



salir de debajo de la mampara. Y te ponías como un berro de agua. Yo me he acostao cuarenta mil veces mojado porque no tenía na más que aquella ropa. La mampara era hecho de palos y pasto. Algunas veces se las llevaba el aire y se iba el fuego pa el otro lao y era capaz de salir el chozo ardiendo.”

S. V. J., Fc.

“La vida de pastor es una vida mu amarga. Cuando más a gusto estabas tenías que levantarte, lloviera o no lloviera, hiciera frío o no lo hiciera, se salían las ovejas, te la espantaban los lobos... ¡Tú no ves!, un porquero tiene sus guarros, se acuesta tranquilamente en su casa... el más desgraciao de los ganaderos es el pastor. Hoy es que no sabemos ni la vida que tenemos, estamos hartos, dormimos en buena cama. Sacabas las ovejas fuera por la mañana y estabas to el día con el ganao. No podías comer con tu familia, vamos, na, eso es una cosa amarga. La vida de pastor na más que en la primavera tiene unos días que está regular, y ahora en el verano. Ahora, de que empiecen la bellota, como haya encinas, y si hay higueras, ¡las ovejas madre!, eso es una cosa de miedo, la oveja pa la bellota y pa los higos, vamos, aunque las mate. Y luego en la parición lo que pasaba uno, por la noche arrecogiendo borregos, eso ni pa decirlo, eso pa pasarlo como lo he pasao yo... de pastor se pasa tela. Vivir yo no he vivío hasta que no me jubilé. Y ahora ya no hay pastores ni hay na porque los pastores se vienen a casa, se duerme mu tranquilo y si le pasa algo a las ovejas, que les pase.”

D. J. M., Sl.

Obviamente los pastores se quejan de la dureza de la vida que pasaron. Al mismo tiempo, a pesar de haber llevado una vida dura y sufrida, se muestran orgullosos de su trabajo, de su oficio. Defienden una cultura del trabajo que ha pasado de padres a hijos durante generaciones. Y es que *pa ser mayoral hay que ser capaz de ser mayoral*, hay que conocer la especie y su comportamiento, sus enfermedades, los peligros con los que a diario se enfrentaban, saber hacer un chozo, poner una red o conducir el rebaño. Por eso ahora consideran, con nostalgia, que ya no hay pastores, que los que cuidan en la actualidad las ovejas no son verdaderos pastores.

El pastor, además de trabajar junto a su familia para el sustento de la misma, debía ser un buen pastor en todos los sentidos. La valoración que desde fuera hace este agricultor lo confirma. Se refiere a la época en que estaban pariendo las ovejas y había que estar al cuidado de las crías.

“Tenían la tontá esa a ver quien sacaba más bichos. Aquel muchas veces con tres o cuatro borregos metíos entre el medio de la mujer y él, amanecían to lleno de sangre por la mañana, borregos recién paríos a meterlos al calor. Sí, sí, eso es verdad como yo te lo estoy a ti diciendo, tú a lo mejor no te lo crees pero eso es así. Si tenía cien ovejas a ver si sacaba cien borregos, eso era una garantía, “¡Dios qué mayoral, no se le ha muerto un borrego, qué cojones tiene!”.

S. F., Fc.

No obstante, luego continúa con el siguiente argumento:

“Era lo atrasaos que estábamos, lo primero. Y la cosa que llevaba una parte en los borregos y a ver como... [como] ellos llevaban un tanto en los borregos, no se le fueran a morir, y si podía vender cuatro borregos era uno suyo, y el entusiasmo ese a ver...”

S. F., Fc.

De este último párrafo se pueden extraer, por tanto, otras consideraciones. Si bien es cierto que el mayoral que sacaba adelante el mayor número de crías evidenciaba su calidad de buen pastor, que cuidaba y mimaba a su ganado, este agricultor también señala cómo el mayoral llevaba un tanto por ciento en los borregos que criaba por lo que él era el primer interesado en sacar adelante el máximo número posible de borregos. Pero es que además matiza con cierta amargura que el pastor se hallaba encuadrado o encasillado dentro de un sistema de relaciones socioeconómicas y de poder apuntaladas precisamente por el concepto que de su propio trabajo tenía esta colectividad. El tanto por ciento que llevaba el pastor en los borregos y su idea positiva de su trabajo aseguraba también la máxima renovación posible de la cabaña del amo y una dedicación extrema en las otras tareas. Se muestra orgulloso del trabajo realizado ante sus compañeros y ante su sociedad, y bajo esta concepción de pastor que se entrega en sus tareas con el máximo empeño se desarrolla una competencia entre ellos que en última instancia favorece al dueño. Ellos mismos señalan que *había la competencia esa*. Competencia extendida a casi todas las facetas de su trabajo: quién sacaba más borregos, quién salvaba más ovejas, quién tenía los mejores campanillos, los que sonaban mejor, quién adiestraba mejor a un manso, quién enseñaba mejor a un perro, etc. Evidentemente el dueño de una explotación debido a la situación de la época estaba en una posición muy favorable para forzar directamente el sacrificio y dedicación exclusiva de sus empleados, pero también se servía de estos sutiles mecanismos de control.

Con represión y cooptación se encauzaba la difícil situación social que padecían campesinos y pastores de la comarca en esta época. Ello no evitaba el hecho de que hubiera conflictos sociales. Muchos estaban durante años con el mismo propietario, e incluso se dan casos en que pasaban toda su vida en la misma finca. Lo ideal para un pastor era una buena situación contractual y que las cosas fueran bien para seguir en el mismo sitio, pero muchos cambiaron de explotación por conflictos laborales. La causa podía ser la no aceptación de mejoras por parte del amo pero también problemas personales entre ambas partes. Conocemos casos en que el dueño se negó a pagar el porcentaje de los borregos que debía al mayoral por una coyuntura económica desfavorable, casos en que los pastores estuvieron mucho tiempo sin ir al pueblo o no pudieron acudir a eventos importantes para la familia, casos de conflictos con el capataz o encargado de la finca por la utilización de forma excesiva de su poder ante lo que tuvo que actuar el propietario, etc. Evidentemente había pastores que aguantaban y otros que no, o

pastores que no tenían más remedio que aguantar y otros que tenían otra salida, todo ello dependiendo de diversos factores. En este último caso, cuando un pastor se marchaba de una finca, en muchas ocasiones provocaba recelos entre los dueños que conllevaban coacciones valiéndose de su posición socioeconómica. El testimonio de este mayoral sobre los problemas en su trabajo nos ilustra lo arriba comentado.

“Yo con los de aquí he trabajao mu poco, con pocos jefes de aquí, tres o cuatro si acaso, los demás he trabajao fuera por ahí. Ese que yo te digo, no veníamos al pueblo hasta que no quería él porque estaba siempre en el cortijo, pero estaba siempre harto de comer y de beber, y íbamos a decirle que queríamos venir al pueblo y que nos decía: “aquí no se va al pueblo hasta que lo diga yo”. Que esos son los abusos que hemos tenío. Judiqueá con uno es lo que han hecho. Y conmigo no les ha valío mucho... pero con otros que han sío más nobles que yo sí han judicao, pero bien.”

“Aquel año... [me fui]... y aquí empezó a hablar la gente de mí en el pueblo, porque a mí me han puesto algunas veces en el pueblo porque [decían que] revolví a los pastores y yo no he revuelto a nadie, yo cuando me ha interesado un sitio... y si no me ha interesado no he ido. [Lo decían] corredores y algunos que yo metía la pata con los pastores, con los tratos, que yo le decía que tenían que apretar más pa ganar más pa poder comer, eso dijeron muchos, pero el que rezó fui yo, a mí me dio igual. La gente empezó aquí “No para en ningún sitio, se ha venío antes de llegar San Miguel”... pero conmigo no podían, los buenos me han llevao como han querío pero los malos no han tenío cojones, yo he perdío en muchos sitios pero a mí no me ha espachao ni un señorito, los he mandao a tomar por culo, en cuanto que he visto que no se...”

Y al año siguiente, en el bar (...), donde está el (...), en los veladores to el mundo te veía por las noches en este tiempo ahí, en San Miguel, y aquella noche me senté con los dos<sup>197</sup> (...) pa que me viera to el pueblo y tos los pastores, porque entonces los pastores se reunían allí en (...) de noche pa los tratos de San Miguel, y en vez de estar media hora con ellos estuve hora y media pa que me vieran los demás que estaban en busca mía, pa que no hablaran lo que hablaron, que yo no paraba, y a última hora le saqué más perras que la vez antes y me fui con él y estuve otro año o dos con él porque luego alambró toa la finca que no estaba alambrá.”

S. V. J., Fc.

A lo largo de todo el capítulo, y sobre todo en este último apartado, queda demostrada la existencia de una fuerte cultura pastoril en la campiña. El pastor en esta zona se caracterizaba por una forma de vida muy concreta, era portador de una cultura material propia y singular y de unas señas de identidad marcadas por una cultura del trabajo específica y diferenciada. Era un grupo que se identificaba como tal por su saber hacer con respecto al resto de la sociedad de la época, marcando asimismo las diferencias entre los verdaderos pastores, ellos, y los otros.

“Con este señor cuando yo me fui allí me quedé yo mil quinientas ovejas de

---

(197) Se refiere al amo.

parir, entonces no había alambre ni na, y me dijo que buscara los que necesitara, de allí. Digo, "No, de aquí no quiero ni uno, porque yo no sé si son pastores o no, me voy a entregar en mil quinientas ovejas de parir que tiene mucho trabajo y me traigo dos hombres que no las entiendan, pos en vez de tener mil quinientas tengo mil quinientas dos, yo me traigo gente de mi pueblo que yo sé que son ganaeros y me ayudan a mí porque si voy a estar detrás de ellos no estamos de acuerdo, no puedo". Y entonces me llevé cinco hombres de aquí conmigo, los que necesitaba."

S. V. J., Fc.

Algunos pueblos, como Fuente de Cantos, eran conocidos por ser cuna de un gran número de pastores.

"[Entonces había muchos pastores de por aquí en Andalucía]. Si te solicitaban y te daban más perras que aquí, pos nos íbamos... Aquí [en Fuente de Cantos] éramos setenta o más, que de onde más pastores ha visto en to los alreores de aquí entre nosotros ha sío este pueblo."

S. V. J., Fc.

En los pueblos en que la cantidad de pastores era importante y, sobre todo, donde estas formas socioeconómicas y culturales estaban asentadas, algunos aspectos de dicha cultura rebasaron los límites del grupo pastoril y caracterizaron en cierta medida estas zonas. No es nada raro, por ejemplo, ver hoy en día pequeños chozos adornando el salón de las casas de los pastores de estos pueblos, y también de casas de otras personas no relacionadas con este mundo, o escuchar a cualquiera como explican con orgullo la elaboración de calderetas, chanfainas o rabos de borregos, detalles bastante significativos que evidencian la importancia y la presencia en la memoria de esta forma de vida.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, R. 1992. «La siembra de la Matilla. Un derecho histórico de la Puebla del Maestre». *Saber Popular*, nº 6. Badajoz. pp. 27-30.
- ACOSTA, R. 1997a. «Agroecosistema de dehesa y desarrollo rural endógeno». Tesis doctoral. Departamento de Antropología Social. Universidad de Sevilla.
- ACOSTA, R. 1997b. «Importancia de la conservación de los sistemas agrarios tradicionales, con especial referencia al olivar, en el contexto del desarrollo rural». En J. Labrador, B. Falero y J. L. Reyes (coords.). *Ponencias de las Primeras Jornadas sobre Producción Ecológica del Olivar en Extremadura y Portugal*. Consejería de Agricultura y Comercio de la Junta de Extremadura. Badajoz. pp. 125-135.
- ACOSTA, R. 1999. «Procesos de dinamización social en torno al olivar ecológico». En *Primeras Jornadas Mediterráneas sobre el Olivar Ecológico*. Cámara de Comercio de Jaén. Jaén. Vol II. pp. 43-56
- ACOSTA, R. 2001. *Los entramados de la diversidad. Antropología social de la dehesa*. Diputación Provincial de Badajoz.
- ÁLVAREZ, J.M. et al. 1985. «El tiempo antiguo». En VV.AA. *Historia de Extremadura*. Universitas Editorial. Badajoz. Vol. I. pp 101-180.
- AMAYA, S. 1988. «La dehesa boyal de Bodonal. Datos históricos y formas de aprovechamiento». Bodonal de la Sierra. *Revista de San Isidro*. Ayuntamiento de Bodonal. pp.14-17
- BARCIELA, C. 1987. «Crecimiento y cambio en la agricultura española desde la Guerra Civil». En J. Nadal, A. Carreras y J. Suariá (eds.) *La agricultura española en el siglo XX*. Ariel. Barcelona. pp. 188-279.

- BARCIELA, C. 1989. «La España del estraperlo». En J.L. García (ed.). *El primer franquismo. España durante la I Guerra Mundial*. Siglo XXI. Madrid. pp. 105-122.
- BARRIENTOS, G. (ed.). 1994. *Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura de 1785. Partido de Llerena*. Asamblea de Extremadura. Mérida.
- BARRIENTOS, G. (ed.). 1993. *Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura*. Asamblea de Extremadura. Mérida.
- BERROCAL, L. 1992. *Los pueblos celtas del Suroeste de la Península Ibérica*. Editorial Complutense. Madrid.
- BRAUDEL, F. 1986. *El Mediterráneo*. Espasa. Madrid.
- CANTO, A.M. 1995. *La Beturia Céltica. Introducción a su epigrafía*. Cuadernos Emeritenses, nº 9. Celtas y túrdulos: La Beturia. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida. pp. 295-329.
- CATANI, M., AMAYA, S. y DÍAZ, A.L. *Comer en Tentudía. (Mesto. Cuadernos monográficos de Tentudía, I)*. Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, Monesterio, 2001.
- CESEX-JUNTA DE EXTREMADURA. 1990. *Estudio de análisis territorial. Comarca sur de Badajoz*. Junta de Extremadura. Mérida.
- CESEX-JUNTA DE EXTREMADURA. 1992. *La minería en Extremadura*. Junta de Extremadura. Mérida.
- DAVIS, J. 1983. *Antropología de las sociedades mediterráneas*. Anagrama. Barcelona.
- GARCÍA, B. 1991. «Proyecto de escudo de armas para la entidad menor de Pallares». Mimeografiado.
- GARRABOU, R. et al. 1986. *Historia agraria de la España contemporánea*. 3 Vol 3. *El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*. Crítica. Barcelona
- GINER, S. 1977. «La estructura social de España». En A. López (ed.). *Poder y Clases sociales*. Tecnos. Madrid. pp. 73-133.
- GINER, S. SEVILLA, E. y PÉREZ YRUELA, M. 1977. «Despotismo reaccionario y dominación de clase: elementos para una sociología del régimen franquista». *Papers*, nº 7.
- GOBIERNO CIVIL DE BADAJOZ. 1948. *Plan General de Ordenación Económico-Social de la Provincia de Badajoz*. Badajoz.
- GURRIA, J.L. 1985. *El paisaje de Montaña en Extremadura*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres.
- HARRIS, M.. 1986. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Alianza. Madrid.
- INE. 1952. *Nomenclátor de 1950*. Madrid.
- INE. 1964. *Primer Censo Agrario de España. Resultados provinciales*. Madrid.
- LADERO, M. 1993. «Flora y vegetación de Extremadura». En F. Blanco (ed.) *Extremadura. El último paraíso*. C.M.S.A-Hoy. Badajoz. pp.97-120.
- LÓPEZ, A. 1992. *Extremadura*. Asamblea de Extremadura. Mérida.
- LLOPIS, E. 1996. «La industria en la España atrasada durante el "Primer franquismo": El caso extremeño». En S. Zapata. (ed.). *La industria de una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres.

- 
- MACÍAS, J. 2001. «Evolución de la población absoluta en la comarca de Tentudía: desde principios de siglo al final de período migratorio». En *Actas del I Congreso de la Memoria Colectiva de Tentudía (Mesto Cuadernos monográficos de Tentudía, IV)* Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, Monesterio, 2001, pp. 493-511.
  - MADOZ, P. 1845. *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid.
  - MARTÍNEZ, J. 1968. *La estabilidad del latifundismo*. Ruedo Ibérico. París. 1968.
  - MONTOYA, J.M. 1980. *Los alcornocales*. Ministerio de Agricultura. Madrid.
  - MONTOYA, J.M. 1983. *Pastoralismo mediterráneo*. Ministerio de Agricultura. Madrid.
  - MONTOYA, J.M. 1989. *Encinas y encinares*. Mundiprensa. Madrid.
  - MOTA, H. 1969. «Las órdenes militares en Extremadura». *Revista de Estudios Extremeños*, tomo XXV, nº III. pp. 423-447.
  - NAREDO, J. M. 1981. «La incidencia del estraperlo en la economía de las grandes fincas del Sur». *Agricultura y Sociedad*, nº 19. pp. 81-115.
  - NAREDO, J. M. 1986. «La agricultura española en el desarrollo económico». En R. Garrabou et al. (eds.). *Historia agraria de la España Contemporánea. 3. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*. Crítica. Barcelona. pp. 455-498
  - NAREDO, J.M. 1983. «La crisis del olivar como cultivo "biológico" tradicional». En *Agricultura y Sociedad*, Enero-Marzo. pp.166- 287
  - ORTEGA, N. 1978. «Intereses sociales y estrategias espaciales en la política de colonización posterior a la Guerra Civil». En VV.AA. *Extremadura Saqueada*. Ruedo Ibérico. Madrid. pp. 159-182.
  - ORTEGA, N. 1979. *Política agraria y dominación del espacio*. Ayuso. Madrid.
  - ORTIZ DE THOVAR, J.M. 1988. «Partidos triunfantes de la Beturia Céltica». *Revista Guadalupe*, nº 695.
  - PARRA, F. 1987. *El monte mediterráneo*. Debate/Círculo. Barcelona.
  - PARRA, F. 1988. *La dehesa y el olivar*. Debate/Círculo. Barcelona.
  - PARRA, J. 1992. «Estudio agroecológico de El Real de la Jara». Proyecto Fin de Carrera.
  - ISEC-ETSIAM. Universidad de Córdoba.
  - PÉREZ, J.A. 1995. *Yunteros, braceros y colonos. La política agraria en Extremadura*. MAPA. Madrid.
  - PÉREZ, J.A. 1996. «Especialización industrial e intervención del Estado. Elementos ideológicos en los análisis sobre el atraso de Extremadura. (1940-1980)». En S. Zapata (ed.). *La industria de una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres. pp. 571-602.
  - PÉREZ, J.L. 1993. «La vegetación natural de Extremadura». En F. Blanco (ed.), *Extremadura. El último paraíso*. C.M.S.A-Hoy. Badajoz. pp. 77-96
  - RAPPAPORT, R. 1975. «Naturaleza, cultura y antropología ecológica». En H. L. Shapiro (ed.). *Hombre, cultura y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México. pp. 261-292.
  - RODRÍGUEZ, D. 1984. *La Orden de Santiago en Extremadura*. Diputación Provincial. Badajoz.
  - RODRÍGUEZ, D. 1994. «Cañadas y señores en la Extremadura medieval». En G.

Barrientos (ed.). *Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura*. Asamblea de Extremadura. Mérida. pp. 69-88.

- RUBIO, J.M. 1989. *Biogeografía*. Síntesis, Madrid.

- SÁEZ, Pedro. 1993. «Ganadería extremeña en la antigüedad». En G. Barrientos (ed.) *Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura*. Mérida. 1993. pp.37-49.

- SCOTT, J. 1985. *Weapons of the weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. Yale University Press.

- SEVILLA, E. 1979. *La evolución del campesinado en España*. Península. Barcelona.

- SEVILLA, E. 1987. «El campesinado». En S. del Campo (ed.). *Tratado de sociología*. Taurus. pp. 14-347.

- SEVILLA, E. y GÁMIZ, A. 1971. «Estructura espacial de las formas de tenencia de la tierra». *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 74. pp.7-75.

- SEVILLA, E. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. 1993. «Ecología campesinado e historia. Para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura». En E. Sevilla y M. González de Molina (eds.) *Ecología, campesinado e historia*. La Piqueta. Madrid.

- SEVILLA, E. y PÉREZ YRUELA, M. 1981. «Análisis sociológico del campo español». En A. Camilleri (ed.) *La doble crisis de la agricultura española*. Asociación Cultural Hispanonorteamericana. Madrid. pp. 118-135.

- VIERA NATIVIDADE, J. 1991. *Subericultura*. MAPA. Madrid.

- ZAPATA, S. 1983. *La producción agraria de Extremadura y Andalucía Occidental, 1875-1935*. Universidad Complutense. Madrid.

- ZAPATA, S. 1986. «El alcornoque y el corcho en España, 1850-1935» En R. Garrabou. et al. *Historia agraria de la España Contemporánea*. Crítica. Barcelona.

- ZAPATA, S. 1996. «Especialización agraria sin industria: éxito y fracaso de la economía extremeña en los siglos XIX y XX». En S. Zapata (ed.). *La industria de una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres. pp. 653-694.







*Mesto*. Del latín *mixtus*. Planta mestiza de alcornoque y encina. Nombre dado a varias especies de árboles fagáceos del género *quercus*, híbridos de *quercus suber* y *quercus rotundifolia*.  
Son frecuentes en Extremadura y en la comarca de Tentudía.

*Mesto Cuadernos monográficos de Tentudía* es una publicación periódica que pretende sacar a la luz investigaciones acerca del patrimonio natural y cultural de la comarca extremeña de Tentudía, así como reflexiones sobre sus posibilidades de desarrollo y progreso.

La edición de *Mesto* corresponde al Centro de Desarrollo Comarcal de Tentudía, entidad sin ánimo de lucro que gestiona diversas iniciativas de desarrollo local en la comarca.

*Número publicado:*

*I. Comer en Tentudía*



*MESTO*